

CONFLICTOS POLÍTICOS EN PALESTINA DURANTE EL MANDATO BRITÁNICO: EL ORIGEN DEL DILEMA ÁRABE-JUDÍO

ROBERTO MARÍN-GUZMÁN
Universidad de Costa Rica

RESULTA DIFÍCIL y polémico el estudio de los conflictos políticos entre los árabes y los judíos durante el mandato británico en Palestina. El propósito principal de este ensayo es analizar las causas de tales conflictos políticos y los orígenes del dilema árabe-judío. El sionismo y la migración judía a Palestina son los dos motivos principales de la erupción de los graves acontecimientos en Palestina. Los árabes reaccionaron con violencia ante las pretensiones sionistas de establecer un estado en Palestina y ante la migración judía que tenía como finalidad el establecimiento de colonias en ese territorio. La respuesta sionista a los palestinos también fue violenta, pues, al igual que los árabes, los judíos contaban con grupos terroristas. Los británicos, encargados del control y el gobierno del territorio como mandato, reaccionaron en diferentes formas, que iban desde la comprensión política y las negociaciones, hasta el uso de la fuerza militar y otras formas de represión.

Las causas

Mientras Francia apoyaba a las minorías cristianas en el Medio Oriente como pretexto para su expansionismo en la región —el caso del Líbano constituye un ejemplo muy claro—,¹ la Gran Bretaña escogió un nivel más político para llevar a

¹ El pretexto para la invasión francesa de Líbano fue la protección de los cristianos de la región. Véase R. M. Haddad, (1970); A. Hourani (1983: 61-63); P. Holt (1980: 236-241); R. Marín-Guzmán (1984: 53-56).

cabo su expansión en el Medio Oriente. Es decir, al dar su apoyo al sionismo (el movimiento político-nacionalista judío), los británicos intentaban detener a los franceses en la región y asegurar sus propios intereses en ésta.²

Cualquier estudio de los problemas políticos en Palestina durante el mandato británico y de los orígenes del dilema árabe-judío ha de comenzar con una breve explicación de la causa principal de los conflictos y problemas en la región: el sionismo. Como movimiento político de carácter nacionalista, surgió en Europa a fines del siglo XIX a resultas de la lucha judía contra las ideas y prácticas antisemíticas. En Rusia, por ejemplo, se fundó la Asociación de los Amantes de Sión. Poco después Leo Pinsker escribió un libro de suma importancia, *Autoemancipación*, en el que señalaba que la única solución a la cuestión antijudía era el retorno a Palestina. Al mismo tiempo, en París el barón Rothschild, al igual que muchos otros magnates judíos, favorecía la emigración judía de los diferentes países europeos a Palestina; también le interesaba mucho la colonización de esa parte de Asia.³

En el clima del pensamiento sionista emergente, en agosto de 1897 se llevó a cabo en Basel la primera Conferencia Sionista, dirigida por Theodore Herzl. En ella los sionistas fortalecieron y estructuraron su movimiento como un esfuerzo político y nacionalista para que los judíos regresaran a Palestina como descendientes de los hebreos que fueron conquistados y desterrados por las fuerzas romanas en la época del Emperador Tito, en el año 70 d.C. Por lo demás, la hipótesis de que los judíos modernos y contemporáneos son descendien-

² J. Couland (1969: 45-47). Escribió sobre la misma idea P. Ferguson (1973: 32): "Los británicos reconocieron los enlaces históricos y religiosos que tenían los judíos con Palestina. También sabían que Palestina representaba un área estratégica importante en el Medio Oriente y que igualmente los franceses se interesaban en ella. Los británicos vieron en los judíos la forma de asegurar su mandato, de resguardar el control del puerto de Haifa, de mantener abierta la ruta petrolera desde el Golfo y de controlar la población árabe local. De haber sido Palestina una colonia británica, la respuesta hubiera sido obvia. Sin embargo, la palabra 'mandato' implicaba una situación temporal y por lo tanto no podría convertirse en un área de inmigración y colonización masiva por su parte. Fuera de esto, los británicos se dieron cuenta del valor económico y político que podría resultar del establecimiento de los judíos en la región."

³ A. Leon (1968: 161).

tes de los antiguos hebreos resulta muy discutible, pues la etnología histórica ha comprobado que lo son sólo en un sentido muy restringido.⁴ Desde sus orígenes el movimiento sionista ha utilizado la religión —dentro del concepto moderno del nacionalismo—, para politizar las ideas religiosas del Mesías y de la redención.⁵

Como aspiración política, el sionismo se formuló por primera vez dentro del contexto de la corriente colonialista e imperialista del siglo XIX. Fue por esto que Theodore Herzl propuso al Imperio Otomano la compra de Palestina a cambio de la ayuda sionista para sanear la economía del Imperio; además, los judíos se constituirían en un baluarte europeo contra Asia, en los guardianes de la civilización contra la barbarie.⁶ Resulta lógico que posteriormente los británicos hayan apoyado las aspiraciones políticas de los sionistas en beneficio del Imperio Británico.

Para desgracia de los sionistas, el sultán 'Abd al-Hamid II rechazó la idea de vender Palestina. Como resultado, Theodore Herzl inició la búsqueda de otro lugar donde los judíos pudieran establecer su propio estado, aunque seguía insistiendo en que el Imperio Otomano perdería para siempre la oportunidad de mejorar su situación económica.⁷ Por otro lado, según Herzl, la presencia de los judíos en la región no implicaría ningún brote de problemas económicos entre la población palestina no judía ni resistencia por parte de esa población a los inmigrantes.⁸

⁴ J. Couland (1969: 47).

⁵ Respecto al mesianismo judío, véase C.W. Emmet (1964: 570-587); A. Hertzberg (1961); A. Hyamson (1964: 581-588); H. Kohn (1962: 356-363); B.K. Rattey (1956); R. R. Ruether (1971); R. Marín-Guzmán (1962: 99-116).

⁶ T. Herzl (1936). Véase J. Couland (1969: 48-49).

⁷ A. Elon (1971: 160). Sin embargo, en 1903, el Congreso Sionista rechazó cualquier otro lugar que no fuera Palestina para la fundación del Estado judío, tal como señala T. Nolin (1971: 11): "En 1903 le Congrès Sioniste répond non. Non a l'Ouganda! Non a l'Alaska! Non a tout ce qui n'est pas la Palestine! Il est dit que l'Etat juif sera bati sur les collines de Sion ou ne sera pas".

⁸ Elon (1971: 160); R. Marín-Guzmán (1986: 294-301). También es importante tener presente que existen algunas interpretaciones materialistas del movimiento sionista. Abraham Leon señaló que el sionismo representa uno de los movimientos nacionalistas europeos más recientes. Como es el caso de otros movimientos naciona-

Rechazados por los otomanos, los judíos recurrieron a medidas agresivas tanto durante como después de la primera guerra mundial. Así, se opusieron al nacionalismo árabe y a la creación de un estado árabe de acuerdo con los arreglos señalados en la correspondencia Husayn-McMahon, una serie de cartas en la cuales los británicos ofrecían, por intermedio de Henry McMahon, alto comisionado británico en El Cairo, su apoyo a los árabes, representados por el Sharif Husayn de La Meca para el establecimiento de un país árabe en cuanto terminara la guerra. A cambio, los británicos esperaban que Husayn hiciera un llamado a los árabes a rebelarse contra el Imperio Otomano, aliado de Alemania y por tanto enemigo de Gran Bretaña.⁹ Sin embargo, los británicos tenían otros acuerdos que contradecían esa promesa, pues además del compromiso con los árabes, habían ofrecido territorio en el Medio Oriente (de Damasco a Mosul) a los franceses según el Acuerdo Sykes-Picot (16 de mayo de 1916) y a los judíos, en los términos de

listas en Europa, este movimiento se basó en un pasado largo y abundante. En su interpretación materialista de la cuestión, Leon consideraba al sionismo como existente dentro de la última fase del capitalismo que es el imperialismo. Entonces el sionismo representa para Leon una reacción contra la persecución de los judíos dentro del contexto de la destrucción de los vestigios del feudalismo y la decadencia del capitalismo en su fase imperialista. Este surgimiento de sentimientos judíos y pretensiones sionistas para regresar a Palestina representan las respuestas naturales a las antiguas aspiraciones judías.

⁹ Acerca del nacionalismo árabe y la correspondencia Husayn-McMahon véase S.G. Haim (1962); A. Hourani (1983: 260-323); F. Khoury (1963: 3-6); J. Kimche (1970: 58); F. Gabrieli (1961: 72-74); E. Monroe (1963); M. Lesch (1979: 33-36); Y. Porath (1974); H. Cattani (1969); F.A. Sayegh (1965), y R. Marín-Guzmán (1986: 121-152). En la cuarta carta de McMahon dirigida al Sharif Husayn de La Meca (fechada en El Cairo el 30 de enero de 1916), aquél expresó su esperanza de que los árabes se rebelaran contra los otomanos: "Actualmente los países árabes se encuentran asociados en aquella meta noble que puede ser realizada al unir nuestras fuerzas y actuar todos juntos. Le rezamos a Dios para que el éxito nos junte en una amistad duradera que nos proporcione ganancia y felicidad a todos. Nos alegra saber que están haciendo un esfuerzo por ganar a todas las tribus árabes para nuestra causa conjunta, evitando que ayuden a nuestros enemigos. Le dejamos a su criterio el escoger la oportunidad más adecuada para el inicio de medidas más decisivas. Sin duda nos informarán, a través del portador de esta carta, de las formas en que les podamos ayudar. Tengan por seguro que todas sus solicitudes serán tomadas en cuenta y tratadas de inmediato" (en G. Antonius, 1938: 427).

la Declaración Balfour (2 de noviembre de 1917), para que fundaran en Palestina su nueva patria.¹⁰

La migración judía y la respuesta palestina, 1920-1935

Otra causa de los problemas políticos en Palestina, del surgimiento de los grupos terroristas y de la oposición a las autoridades británicas, la constituía la proporcionalidad de las poblaciones árabe y judía en ese territorio. A fines del siglo XIX se inició una numerosa emigración de judíos con el apoyo de los grandes recursos económicos de la Organización Sionista. Muchos de ellos abandonaron Europa para dirigirse a diferentes lugares del mundo en un intento por escapar de la persecución. Se calcula que cada año aproximadamente 150 000 salían de los países europeos; muchos fueron a Palestina. La emigración llegó a ser de 300 000 judíos anuales a principios de este siglo y se calcula que de 1881 a 1925 creció a alrededor de cuatro millones. De ellos, una gran parte arribó a Palestina con el consentimiento del Imperio Otomano (aproximadamente 180 000, según el cuadro 1).¹¹

¹⁰ Respecto al Acuerdo Sykes-Picot, véase los documentos originales en Antonius (1938: 428-430). J. C. Hurewitz (1958: 25-26).

¹¹ Leon (1968: 165-166). Couland (1964: 52-53); P.S. Khoury (1963: 61-62) explica el desarrollo del nacionalismo árabe especialmente en su reacción contra Europa y los poderes extranjeros antes de la primera guerra mundial. Señala que en el Parlamento Estambul (establecido después de las rebeliones de los Jóvenes Turcos de 1908) algunos dirigentes políticos sirios, tales como Shukri al-'Asali en 1911, se opusieron a la debilidad del CUP (Comité de Unión y Progreso) con respecto a la prevención de las inmigraciones sionistas a Palestina. Khoury señaló: "Una elección extraordinaria en 1911, después de la muerte del diputado Muhammad al-'Ajlani de Damasco, mandó a Shukri al-'Asali al Parlamento. Era un defensor fuerte de los derechos árabes y pronto encabezaba la 'oposición liberal' de Siria en el Parlamento. En varias sesiones atacó vehementemente al CUP por demostrar su debilidad ante la cuestión de la expansión sionista en Palestina, lugar en donde él había fungido como gobernador del distrito de Nazaret". Khoury explica más detalladamente los vínculos políticos que existían entre sirios y palestinos durante el crecimiento del arabismo a partir de 1908. Señala: "además, con el crecimiento del arabismo a partir de 1908, vínculos políticos indefinidos fueron establecidos entre sirios y palestinos, primero en el Parlamento Otomano en Estambul, donde delegados sirios como Shukri al-'Asali habían apoyado los esfuerzos de los árabes palestinos para detener la inmigración sionista a Palestina, y después en El Cairo, donde se habían refugiado diri-

En la Declaración Balfour (2 de noviembre de 1917) se señalaba la necesidad de crear una patria para los judíos en Palestina; sin embargo, los sionistas insistieron en interpretar esto como una promesa de creación de un estado. En una carta de Chaim Weizmann, escrita varios años después y en la que hacía referencia a la situación, estas aspiraciones políticas quedan claramente de manifiesto:

Palestina fue designada para resolver un problema mundial y los derechos adjudicados al pueblo judío en Palestina no dependen del consentimiento, ni pueden estar sujetos a la voluntad de la mayoría de su población actual [...] A través de la Declaración Balfour y el mandato, Palestina ha salido del contexto del Medio Oriente y está vinculada a la comunidad judía mundial y el problema judío mundial.¹²

Con la finalidad de concretar estas aspiraciones específicas, los judíos adquirieron terrenos en Palestina para establecer colonias,¹³ proceso que aumentó durante el mandato británico. Los primeros inmigrantes compraron terrenos a los

gentes sirios y palestinos para continuar con la agitación en favor de los derechos árabes y la autonomía política de las provincias. Los nacionalistas palestinos e iraquíes parecían estar unidos únicamente en su oposición a los poderes europeos" (pp. 85-86).

¹² Carta personal de Weizmann a Shuckburgh, 5 de marzo de 1930, cit. por Lesch, en W. B. Quandt (1974: 5-42 y 12).

¹³ Couland (1964: 52-53). Véase también: Lesch (1979: 67-75). Antes de 1920 los judíos tenían 650 000 *dunums* (1 *dunum* = un cuarto de acre). Para 1930 habían comprado 514 000 *dunums*. Durante el periodo 1930-1933 los judíos adquirieron un promedio de 19 000 cada año que en 1934 se elevaron a 62 000 *dunums*, alcanzando 73 000 en 1935. Para ese año eran dueños de 1.4 millones de *dunums* y alquilaban áreas adicionales al gobierno británico. La mayor parte de estos terrenos la compraron a los dueños ausentes no palestinos. Desde principios de los años treinta las compras de tierra causaron un impacto y efecto directos en los palestinos, que empezaron a preocuparse por la inmigración judía y sus compras de tierra. Dirigentes palestinos, tales como Hajj Amin al-Husayni (que encabezaba el Consejo Supremo Musulmán) intentaron detener la situación haciendo esfuerzos esporádicos por comprar tierra y porque no se le vendiera a judíos; y también establecieron bancos y fondos para conceder préstamos a largo plazo a los árabes. Los dirigentes palestinos hicieron más aún, y tomaron medidas religiosas: el Consejo Supremo Musulmán convirtió algunas tierras en inalienables (*waqf*, pl. *awqaf*, dotación) y otras en *musha'* (tierras colectivas). También emitió un *fatwa* (opinión o explicación religiosa del *mufti*) contra la correduría y la venta de tierra a judíos; el musulmán que no obedeciera este *fatwa* sería excomulgado. Sin embargo, todas estas medidas resultaron inútiles y, como señala Ann Mosely Lesch: "La comunidad árabe se vio atrapada en un círculo vicioso. Su capital se encontraba casi en su totalidad en bienes, un activo fijo. Para

Cuadro 1

Países de origen de la inmigración
a Palestina hasta 1948

<i>Periodo</i>	<i>Número de inmigrantes</i>	<i>Principales países de origen</i>
1882-1903	20 000 a 30 000	Rusia zarista
1904-1914	35 000 a 40 000	Rusia zarista
1919-1923	35 000	URSS, Polonia, países bálticos
1924-1931	82 000	Polonia, URSS, estados de los Balcanes, Medio Oriente
1932-1938	217 000	Polonia, Europa Central
1939-1945	92 000	Europa Central, estados de los Balcanes, Medio Oriente
1946-1948	61 000	Polonia, Europa Central, estados de los Balcanes

Fuente: Schlomo Sitton, *Israël, immigration et croissance*, Cujas, París, 1963, y Jacques Couland, *Israel et le Proche-Orient Arabe*, Éditions Sociales, París, 1969, p. 55.

árabes palestinos y más tarde a los ingleses. Al principio contrataron árabes para trabajar en aquellos terrenos, pero fueron sustituidos en cuanto contaron con suficiente mano de obra judía. A estas alturas ya muchos palestinos se encontra-

obtener el capital líquido necesario para el mantenimiento de su propia empresa de compra de tierra, tendrían que vender algo de tierra, y los únicos compradores eran organizaciones sionistas: venderles a los judíos hubiera representado la derrota del mismo propósito de la transacción" (p. 71).

ban sin empleo y sin tierra.¹⁴ Después de este proceso los árabes palestinos empezaron a enfrentarse, además, al terrorismo judío.

En el cuadro 1 se muestra tanto los países de origen como el número de los inmigrantes judíos en Palestina.

Del cuadro 1 se pueden sacar varias conclusiones sobre la evolución de la población en Palestina. Primero, que la migración judía se inició con mucha fuerza a fines del siglo XIX debido principalmente a la represión y persecución de que eran víctimas en Europa, y que en el periodo 1924-1931 hubo un gran aumento en esta migración a Palestina. Para entender las causas de este cambio tan drástico, es necesario estudiar y analizar no sólo las persecuciones de los judíos en Europa, sino también lo que sucedía en cada país, es decir, todo lo que hubiera podido influir en ese aumento tan fuerte. Por ejemplo, durante este periodo, y especialmente de 1924 a 1926, Polonia sufrió graves problemas económicos y la burguesía nacional lanzó una ofensiva económica contra los judíos.¹⁵

En segundo lugar, la inmigración se incrementó más aún durante el periodo 1932-1938 debido a las persecuciones emprendidas por el nazi-fascismo en Italia y Alemania, y siguió aumentando durante la segunda guerra mundial, a pesar de los límites fijados a la emigración por los acuerdos suscritos en el White Paper de 1939. El mayor incremento se observó después de la creación del Estado de Israel en 1948, como resultado de las aspiraciones sionistas y del holocausto.

¹⁴ Para los árabes palestinos de principios de los años treinta, existía un claro temor de que los judíos anhelaran tierra y de que su colonización de Palestina fuera perjudicial a la población indígena. Las autoridades británicas compartían la misma opinión. El alto comisionado manifestó respecto al temor de los palestinos que se sentía "en cada pueblo y aldea de Palestina... Aproximadamente la quinta parte de los aldeanos árabes ya se encuentran sin tierra. Las comunidades muy bien se dan cuenta que ellos, o sus vecinos, han vendido grandes partes de su tierra a judíos y que no se han beneficiado de manera duradera de la transacción. Por el contrario, se ha acabado su dinero y se ha incrementado la escasez de tierra. Su temor en el sentido de que el proceso pueda continuar hasta que la mayor parte de la tierra se haya vendido, está fundamentado" (mensaje del Alto Comisionado a la CC, 7 de diciembre de 1935, en Lesch, 1979: p. 70).

¹⁵ Leon (1968: 169).

Para complementar la información sobre las poblaciones en Palestina bajo el mandato británico y para resumir las causas del problema árabe-judío, es importante revisar la evolución de la población en la región antes de concentrarnos en los conflictos políticos.

De los datos del cuadro 2 se pueden extraer varias conclusiones importantes. Primero, el aumento del porcentaje de judíos en la población de Palestina. Mientras éstos representaban el 10% a principios del mandato británico, este porcentaje aumentó a 22 en vísperas del estallido de la segunda guerra mundial, o sea que la población judía se duplicó en casi 19

Cuadro 2

Evolución de la población de Palestina

Año	Árabes		Cristianos	Judíos
	Musulmanes	Drusos		
1900	500 000	5 000	50 000	50 000
1922	590 000	8 000	71 000	84 000
1938	900 000	12 000	112 000	411 000
1946	1 400 000	15 000	145 000	608 000

Fuente: *La Documentation Française*, Notes et Études Documentaires, núm. 3093, París, 25 de mayo de 1964.

años.¹⁶ Es significativo que este incremento provocara la preocupación de los palestinos tanto por la inmigración como por su organización y trataran de ponerles fin y de parar a la Organización Sionista que apoyaba a las colonias en Pa-

¹⁶ A pesar de las cifras citadas por A. Leon (1968), J. Couland (1964) y M. Rodinson (1968), en Monroe (1963: 83) se señala que los judíos constituían el 11% de la población en 1922, y para 1939 representaban el 29% de la población de Palestina.

lestina y también procuraran terminar con las bandas, grupos terroristas y organizaciones judías.¹⁷ Sin embargo, los grupos palestinos nunca fueron tan fuertes ni estuvieron tan bien organizados como su contraparte judía.

A pesar de las protestas árabes y del White Paper de 1939, la inmigración judía —legal e ilegal— continuó durante el mandato británico.¹⁸ Tanto la oposición palestina y judía a los británicos como los problemas interétnicos se agudizaron durante este mandato. Los palestinos conocían las aspiraciones sionistas y por esto resulta sumamente importante un estudio de las fronteras, dado que en 1919 los judíos anhelaban un estado en Palestina, ubicado en un territorio más grande que el existente bajo el mandato británico. Éste abarcaba partes del sur del Líbano, de Siria (los Altos de Golan), de Jordania (el camino al Hijaz) y de la Península del Sinaí, de 'Aqaba a El Arish, en el mar Mediterráneo.¹⁹

Así, casi desde el principio del mandato británico árabes y judíos disputaron la tierra de Palestina. Unos y otros organizaron grupos terroristas y sociedades secretas; los árabes para defender sus hogares, su tierra y finalmente la formación de un estado una vez que salieran los británicos; los judíos, para conseguir tierra, una patria y un estado sionista. Algunas organizaciones terroristas árabes también actuaban en contra de los británicos ya que los consideraban aliados de los judíos y de las pretensiones sionistas. Para los árabes tanto los judíos como los británicos eran los principales responsables de sus problemas.²⁰ Por su parte, las organizaciones terroristas judías también luchaban contra las autoridades británicas pues querían que éstas abandonaran Palestina para establecer su propio estado. Los palestinos nunca olvidaron que los británicos fueron los principales vendedores de tierras a los judíos en Palestina. Los palestinos buscaban el replanteamiento de su si-

¹⁷ Sobre el terrorismo judío véase Monroe (1963: 93), Couland (1964: 57) y Rodinson (1969: 38-39).

¹⁸ Para más información sobre la inmigración ilegal de judíos a Palestina véase M. Gilbert (s.f.: 33-34).

¹⁹ Couland (1964: 105). Gilbert (s.f.: 33-34).

²⁰ Lesch (1974: 18-20). Véase también Couland (1964: 57).

tuación y se oponían tanto a los judíos como a los británicos. Así, en el Tercer Congreso Árabe, celebrado en Haifa en 1920-1921, se propuso 1) la formación de un gobierno nacional en Palestina con la participación de musulmanes, cristianos y judíos; 2) la abolición de la patria judía en Palestina; 3) el cese de la inmigración judía a Palestina; 4) el apego a los reglamentos otomanos, y no a los británicos, que se establecieran una vez terminada la guerra, y 5) evitar la separación de Palestina de sus vecinos árabes.²¹ Posteriormente estas propuestas fueron dadas a conocer en Londres en 1921 por la primera delegación musulmano-cristiana.

Siempre constante y audaz, la reacción árabe contra los británicos y judíos no siempre fue violenta. Desde el inicio del mandato de los británicos en los años veinte los dirigentes palestinos se creían capaces de convencer a aquéllos para que detuvieran las pretensiones sionistas en Palestina. Para lograrlo elevaron peticiones a la Comisión Permanente de Mandatos, en la Liga de las Naciones, y enviaron delegaciones especiales a Londres, Génova y Lausana. Otras medidas a las que se recurrió para terminar con el dominio británico fueron las manifestaciones y los paros generales de un día. Algunos dirigentes árabes se reunieron con Winston Churchill, el secretario colonial, cuando éste fue a Palestina en 1921.

Otros árabes palestinos enviaron una delegación a Londres que durante un año intentó conseguir la independencia de Palestina. Al declarar Winston Churchill en 1922 que era necesario e importante respetar los puntos básicos de la Declaración Balfour, los palestinos empezaron a dudar de los verdaderos intereses británicos en Palestina, y a raíz de esto muchos árabes iniciaron numerosas manifestaciones violentas y protestas contra británicos y judíos en Palestina.²²

Durante los años veinte y treinta los palestinos organizaron grupos para oponerse a las autoridades británicas, a las aspiraciones sionistas y a los grupos terroristas sionistas. Los actos

²¹ Lesch (1974: 15-16).

²² Hubo algunas otras manifestaciones no violentas, como el boicot árabe contra Balfour cuando Churchill visitó Palestina en 1925 invitado por la Organización Sionista para la inauguración de la Hebrew University en Jerusalén.

terroristas se venían dando por ambas partes desde principios de los años veinte (en 1921 los árabes atacaron colonias judías en Jaffa), la oposición árabe continuó durante la década de 1920, y en 1929 hubo varios conflictos violentos entre árabes y judíos.

En 1929 el Shaykh Izz ad-Din al-Qassam formó grupos revolucionarios secretos en Haifa,²³ los que contaban con mucha influencia y por ello fueron fuertemente reprimidos por las autoridades británicas. En 1932 uno de estos grupos atacó la colonia judía de Nahal con una granada de mano. En 1936, el año de la gran resistencia y de la rebelión palestina contra los británicos, este grupo (para entonces se llamaba el Ikhwan al-Qassam) también atacó, mató y robó a muchos judíos.²⁴ En esos años también surgieron otros grupos palestinos que se oponían al gobierno británico y a los sionistas. Con el fin de destruir la presencia judía en aquella región, los palestinos formaron el grupo Mano Verde en Safed, el cual se enfrentó a la represión continua y severa de los británicos y a los ataques militares y terroristas de los judíos. Para entonces, los sionistas contaban con algunas organizaciones terroristas tales como Irgun, Stern, Lehi y Haganah que peleaban contra los palestinos y las autoridades británicas.

Simultáneamente con los grupos terroristas en la década de los veinte los árabes organizaron grupos políticos. Uno de ellos, el Fellahin (de campesinos), a pesar de la corta duración de sus actividades políticas, tuvo un impacto socioeconómico enorme, ya que constituyó el apoyo principal de las rebeliones palestinas de 1936 a 1939. Otros grupos políticos palestinos no reconocidos por el gobierno británico debido a su oposición a estas autoridades, eran el Ejecutivo Árabe (1920-1934), el Alto Comité Árabe (1936) y el grupo oficial palestino.

Estos grupos políticos buscaban el reconocimiento, el apoyo y la ayuda internacional para las aspiraciones palestinas. El Ejecutivo Árabe envió varios memoranda de protesta por la prohibición británica de que el pueblo palestino mandara delegados a la Liga de las Naciones en Génova. Los palestinos

²³ A. Schleifer (1980: 61-81). Véase también Marín-Guzmán (1968: 305-306).

²⁴ Lesch (1974: 33-34). Para más información sobre estas rebeliones y conflictos y de la huelga palestina, véase P.A. Smith (1984: 62-73).

intentaron lograr el apoyo de las naciones panárabes y panislámicas con vistas a lograr la independencia de Palestina.²⁵ En estos esfuerzos destacaron dos dirigentes palestinos. Uno era Awni Abd al-Hadi, quien trabajó estrechamente con Faysal Ibn Husayn en 1919-1920 y quien fundó la sección palestina del Hizb al-Istiqlal al'Arabi (Partido de la Independencia Árabe) en 1932. El buscaba el apoyo de Arabia Saudita e Irak.

El otro dirigente palestino importante era Hajj Amin al-

²⁵ El panislamismo representa la aspiración a una unión de todas las naciones islámicas. El panarabismo es la aspiración a formar un estado árabe unido. Al respecto, el panarabismo se convirtió en una doctrina secular con 'Abd ar-Rahman al-Kawakibi (1849-1902). Véase Marín-Guzmán (1968: 131-133). S.G. Haim (1962: 27) señala lo siguiente: "Entonces se puede considerar a Al-Kawakibi como el primer precursor intelectual verdadero del panarabismo secular moderno. Merece el título en dos aspectos: fue el primero en declararse, sin ambigüedades defensor de los árabes contra los turcos. Además, tanto en sus elogios como en sus condenas no había ni vacilaciones ni reticencias: los árabes eran mejores que los turcos y por lo tanto deberían tener la primacía. Y al lanzar en árabe la idea de un califato simplemente espiritual, dio el primer paso hacia una política puramente secular."

Muchos dirigentes nacionalistas árabes, como Sati' al-Husri y Nuri Sa'id, desarrollaron sus ideas y doctrinas del nacionalismo durante el periodo entre las dos guerras mundiales y los primeros años de la segunda. Señalaron y explicaron sus ideas acerca del panarabismo; por ejemplo Sati' al-Husri escribió en 1940: "Quiero que se den cuenta de que la libertad no representa un fin en sí sino el camino hacia una vida más elevada... Los intereses nacionales que a veces pueden exigir que un hombre sacrifique su vida, deben en algunos casos significar el sacrificio de su libertad... El que no sacrifique su libertad personal por el bien de la libertad de la nación cuando resulte necesario, puede perder su propia libertad conjuntamente con la pérdida de la libertad de su pueblo y de su país... Y el que se niegue a 'perderse' dentro de la nación a la que pertenece, puede, en algunos casos, encontrarse perdido en una nación extranjera que algún día puede llegar a conquistar su patria. Y por eso reitero continuamente y sin dudar: el patriotismo y el nacionalismo ante todo... aun ante la libertad..." Haim (1962: 44). Nuri Sa'id en *Arab Independence and Unity*, pp. 11-12. Escribió también sobre Palestina: "1) Que Siria, el Líbano, Palestina y Transjordania serán reunidos en un solo Estado. 2) Que el tipo de gobierno de este Estado, ya sea monárquico o republicano, unitario o federal, será decidido por los pueblos del Estado. 3) Que se creará una Liga Árabe a la cual Irak y Siria se adherirán de inmediato y a la cual los otros estados árabes podrán unirse cuando así lo decidan. 4) Que esta Liga Árabe contará con un consejo permanente nombrado por los estados integrantes y será dirigido por uno de los gobernantes de los estados, quien será nombrado en una forma aceptable a dichos estados. 5) El Consejo de la Liga Árabe se encargará de lo siguiente: a) defensa, b) relaciones exteriores, c) moneda, d) comunicaciones, e) aduana, f) protección de los derechos de las minorías. 6) Se concederá la semiautonomía a los judíos que se encuentran en Palestina. Tendrán derecho a la administración rural y a la de su distrito urbano; la cual abarcará escuelas, institutos de salud y policía, bajo la supervisión general del Estado sirio". J.C. Hurewitz (1958: II, 236).

Husayni, el *mufti* de Jerusalén, que organizó con éxito la Conferencia Musulmana de 1931 y quien fue uno de los nacionalistas más importantes. Su posición respecto a la cuestión palestina favorecía claramente a su pueblo, pues rechazaba la presencia judía en su tierra y la dominación de los británicos, que finalmente lo expulsaron de Palestina. A fines de los años treinta y desde el exilio en el Líbano, hizo un llamado a los palestinos para que iniciaran una campaña de oposición a los británicos y judíos. En todas sus acciones fue apoyado por Arabia Saudita, Irak, Yemen y Transjordania. Los palestinos también lograron algún apoyo internacional, especialmente después de la integración como miembros a la Liga de las Naciones de Irak y Egipto a fines de los años treinta.²⁶

En 1935 se registraron conflictos violentos constantes entre árabes y judíos, palestinos y británicos y judíos y autoridades británicas. Por otro lado es importante tener presente que algunos oficiales británicos, como sir Arthur Wauchope, alto comisionado de la Oficina Colonial, opinaban que los judíos que se establecerían en Palestina serían tan numerosos que pasarían a formar la mayoría, controlando así el país entero. Wauchope señaló:

... ahora hay que agregar un genuino temor de que los judíos logren establecerse en cantidades tan elevadas que en un futuro no muy distante ganarán el control económico y político del país.²⁷

Los palestinos buscaban evitar esta situación.

La violencia creciente (1936-1947) y la respuesta británica

El 15 de abril de 1936 el grupo árabe Qassamita atacó y mató a tres judíos en Tulkarm. Al incidente siguieron ataques violentos de terroristas judíos contra palestinos en Tel Aviv. Dos fueron muertos en una tienda de Petah Tikvah, atentado que sucedió en el inicio de la huelga de 1936 que duró seis meses.

²⁶ Véase P. Mansfield (1973); M. Rodinson (1981).

²⁷ Lesch (1974: 16).

Grupos árabes de Jaffa y Nablus llamaron a la huelga y los pueblos palestinos rápidamente formaron comités de apoyo y organización. Por otro lado, el 25 de abril de 1936 los partidos políticos palestinos organizaron el Alto Comité Árabe, asumiendo por primera vez su presidente Hajj Amin al-Husayni responsabilidades como uno de los dirigentes del movimiento palestino. Los comités nacionales palestinos celebraron una conferencia general el 7 de mayo de 1936 en la que llamaron a la desobediencia civil, a no pagar impuestos a los británicos y al hostigamiento del gobierno municipal. Las metas principales consistían en el cese de la inmigración de judíos, la prohibición de ventas de tierras a éstos y la formación de un gobierno nacional.

Las autoridades prohibieron otras conferencias programadas por los palestinos para agosto y septiembre del mismo año. El comercio y el transporte árabes pararon durante la huelga y durante los primeros meses de ésta la violencia entre árabes y judíos fue constante. Los primeros talaron árboles y destruyeron siembras en las colonias judías como protesta por la presencia judía en Palestina. En represalia, los judíos hicieron lo mismo. La violencia provocó varias muertes entre ambos grupos.²⁸

Otra respuesta británica a la huelga y a las hostilidades entre árabes y judíos fue la imposición de los Reglamentos de Emergencia, los cuales indicaban el primer paso hacia la creación de un gobierno militar para controlar las rebeliones árabes y los conflictos árabe-judíos.²⁹ Con dichos reglamentos los británicos contaban con la posibilidad de controlar Palestina militarmente como territorio colonial, lo que significaba la represión política y militar tanto de judíos como de árabes. Durante la huelga los británicos sometieron con violencia a los huelguistas, matando a un árabe en Nablus (23 de mayo de 1936) y a dos más en Jaffa (16 y 23 de mayo de 1936). Además, impusieron el castigo colectivo a los pueblos y encarcelaron sospechosos. En otros casos, y debido a que los judíos

²⁸ *Ibid.*, p. 35. Véase también Gilbert (s.f.: 21); Marín-Guzmán (1968: 301-307).

²⁹ S. Gerjes (1969: 95-100); E. Lobel (1969: 8-10). Véase también Marín-Guzmán (1968: 315-326).

también se les oponían, los británicos deportaron a varios miembros del Irgun y Lehi (del grupo Stern), basándose en los Reglamentos de Emergencia. También confiscaron armas en las colonias judías. La búsqueda de armas en casas, pueblos y ciudades de Palestina constituía otro artículo importante de los Reglamentos de Emergencia.³⁰

Simultáneamente a la huelga palestina, las peleas entre árabes y judíos, y la respuesta británica a esos problemas por medio de la opresión y los Reglamentos de Emergencia, en agosto de 1936, Fawzi al-Qawugji, dirigente guerrillero sirio, llegó a Palestina para encabezar un grupo de sirios, iraqueses y palestinos contra los británicos en el norte de Palestina. Al-Qawugji también proporcionó entrenamiento militar y guerrillero a los palestinos. A pesar de las guerrillas, la huelga y la lucha por la independencia, los palestinos entablaron negociaciones con los británicos —que finalmente fueron infructuosas— pues consideraron que la huelga beneficiaría más a los judíos que a ellos mismos. El único logro de los palestinos fue la promesa en el sentido de que la Comisión Real trataría su problema con más seriedad y que las autoridades limitarían la inmigración judía a Palestina.

Al recomendar la Comisión Peel la división de Palestina en julio de 1937, los palestinos se dieron cuenta de la debilidad de su situación.³¹ Así, por medio del Alto Comité Árabe rechazaron la división y protestaron al enterarse que Chaim Weizmann realizaba pláticas con las autoridades británicas para modificar en favor de los judíos las fronteras señaladas en el plan de división. Asimismo pidieron a otros países árabes su apoyo para oponerse a la división. En 1937 se celebró un con-

³⁰ Los judíos se opusieron a los Reglamentos de Emergencia tanto por medio de medidas violentas como de la oposición política. El 7 de febrero de 1946 una conferencia de abogados judíos, a la que asistieron 400 personas, condenó los Reglamentos, considerándolos como violatorios de los derechos humanos y de los principios básicos del derecho. Véase S. Gerjes (1969: 96) y R. Marín-Guzmán (1968: 319).

³¹ *Palestine Partition Commission Report*. Este informe recomendó la división de Palestina en tres estados separados: uno para los judíos, otro para los árabes y un tercero que abarcara Jerusalén, Belén, Tiberias, Safed, Nazaret y Acre, bajo el gobierno británico. Por otro lado, la Comisión Real también recomendó limitar la inmigración judía a Palestina a 12 000 personas al año como máximo. Véase también E. Monroe (1963: 81-86).

greso en Bludan, Siria, donde más de 400 políticos árabes de Siria, Palestina y el Líbano rechazaron la división y acordaron apoyar todas las medidas políticas o económicas que buscaran neutralizar los proyectos y las pretensiones sionistas. Esta fue la primera ocasión en que árabes no palestinos desempeñaron un papel activo y asumieron responsabilidades en la cuestión palestina. Participaron también en un nuevo Comité Ejecutivo que trabajaría en la organización de comités de defensa eficaces en Palestina.³²

Los graves incidentes entre árabes y judíos continuaron durante todo el año 1937, así como la lucha de ambos grupos contra los británicos, cuya respuesta fue inmediata: el Alto Comité Árabe fue proscrito y varios de sus miembros, entre ellos Hajj Amin al-Husayni, fueron expulsados de Palestina, prohibiéndoseles el regreso. Sin embargo, con estas medidas los británicos de ninguna manera lograron detener la oposición y las rebeliones, pues las luchas se volvieron cada vez más violentas. Como resultado de la incontrolable protesta social y política, los palestinos cortaron árboles y cables, balearon a la gente y quemaron siembras. Siria dio apoyo a los grupos guerrilleros palestinos y ayuda militar al *mujahiddin*. Desde el Líbano, bajo el mandato francés, Al-Husayni dirigió las operaciones y era el dirigente político y moral del movimiento.

Las rebeliones, levantamientos y conflictos políticos continuaron durante 1938 por todo el territorio. Desde Acre en el norte hasta Beersheba en el sur, la actuación de los rebeldes palestinos hacía pensar que la administración británica de ese territorio era casi inexistente. Así por ejemplo, en el verano de ese año hubo que cerrar varias oficinas administrativas británicas (bancos, oficinas de correo, delegaciones de policía) en muchas ciudades importantes como Ramallah, Belén y Nablus, debido a la violencia de la lucha palestina y su resistencia a las autoridades británicas. Beersheba fue evacuada en septiembre para ser ocupada de nuevo por las fuerzas británicas en noviembre del mismo año; la sección antigua de Jerusalén fue sitiada por el gobierno durante cinco días hasta que las fuerzas británicas pudieron expulsar a los rebeldes.

³² A.M. Lesch (1974: 23-24). Véase también S. Quintana Pali (1980: 19-41).

Todos estos acontecimientos provocaron el incremento de tropas británicas en Palestina, en un esfuerzo por controlar el territorio. Se levantaron cercas para detener la entrada de armas y de hombres a través de la frontera con Siria; se demolieron las casas donde supuestamente se guardaban armas o se refugiaban los rebeldes, pues de acuerdo con el artículo 120 de los Reglamentos de Emergencia de 1936, el gobierno militar tenía el derecho de destruir edificios que se encontraran en esas supuestas condiciones. Las autoridades británicas también encarcelaron a miles de palestinos y a muchos otros los detuvieron en campos de concentración. Estas acciones no hicieron más que incrementar la resistencia de árabes y judíos, pues éstos también sufrieron la misma represión, y algunos de sus dirigentes fueron encarcelados, expulsados o ejecutados.

En 1938 los árabes y judíos se reunieron con las autoridades británicas que insistían en que la división constituía la única solución a la cuestión palestina. Ofrecieron la independencia de Palestina en un periodo de diez años si las condiciones eran entonces favorables. Como resultado de estas pláticas, los palestinos tendrían que aprobar una nueva cuota de inmigración judía después de los siguientes cinco años; sin embargo, los palestinos se opusieron a estas ideas básicamente porque no les quedaba clara la fecha en que Palestina sería independiente. Además, cuestionaban los motivos de los británicos y no confiaban en que éstos controlaran y limitaran la inmigración judía. Finalmente, la expulsión por parte de los británicos de Hajj Amin al-Husayni y la prohibición de su regreso (según el artículo 112 de los Reglamentos de Emergencia),³³ hicieron que los palestinos dudaran de la sinceridad de las autoridades británicas.

A pesar de los problemas y las rebeliones, en octubre de 1938 se llevó a cabo otra Conferencia Árabe en El Cairo con la finalidad de tratar la cuestión palestina. Esta conferencia, que contaba con la participación de muchos políticos árabes y dirigentes musulmanes, señaló el inicio de la participación activa de Egipto en el problema palestino. Desgraciadamente

³³Geries (1969: 100-102). Véase también R. Marín-Guzmán (1968:322-323).

no se logró la unión árabe que se esperaba como resultado de la Conferencia. Sin embargo, los palestinos pudieron reclamar sus derechos y exigir la independencia.

Las rebeliones y los problemas continuaron en 1939. En febrero, los palestinos consideraron la posibilidad de enviar una delegación a Londres para tratar los problemas y pedir a Gran Bretaña que convocase un congreso con la participación de palestinos, representantes de los países árabes, y una delegación de la Agencia Judía. Sin embargo, se dieron cuenta de que tanto judíos como británicos se opondrían a que hubiese una mayoría de palestinos en cualquier estado que resultara de la división.³⁴ A la vez, los británicos se oponían a los grupos políticos palestinos y rechazaron la propuesta del ejecutivo árabe de formar un Consejo Legislativo con poderes para regular las compras de tierra en Palestina por parte de los judíos.

En 1939 se dieron respuestas importantes por parte de los británicos con respecto a la cuestión palestina: los Reglamentos de Defensa y el White Paper. Los primeros complementaban los Reglamentos de Emergencia de 1936, cuya finalidad era terminar con las rebeliones árabes y los conflictos entre árabes y judíos. El White Paper (del 17 de mayo de 1939),³⁵ tenía varios propósitos. El primero era obvio, ya que Gran Bretaña proponía limitar la inmigración judía a Palestina y la compra de tierra en ese territorio por parte de los judíos, a cambio de que cesaran las rebeliones, la desobediencia civil y la oposición a las autoridades británicas. La otra razón importante del White Paper tiene que ser entendida a nivel internacional y de acuerdo con las circunstancias históricas específicas en las cuales fue emitido, la víspera de la segunda guerra mundial y cada vez resultaba más difícil resolver los problemas entre Gran Bretaña y los estados fascistas y nazis (Italia y Alemania). Por ello el sistema internacional o la práctica de alianzas tenía mucha importancia. Los países árabes, así como los palestinos, se encontraban más cercanos a Alemania

³⁴ A.M Lesch (1974: 24).

³⁵ Véase el documento original en J.C. Hurewitz (1958: II, 218-226) y E. Monroe (1963: 88).

que a Gran Bretaña o Francia que controlaban territorios árabes tales como Marruecos, Túnez, Líbano, Siria, Palestina y Adén. Los árabes tenían los mismos enemigos que los nazis: Francia, Gran Bretaña y los judíos. Al dar a conocer el White Paper, los británicos pretendían claramente convencer a los árabes de que se alejaran de los países del Eje.³⁶ Con el mismo propósito, los ingleses expresaron su apoyo a la unidad árabe una vez estallada la segunda guerra mundial. Un ejemplo de esta política lo representa la Declaración de Adén, del 29 de mayo de 1941. Después de la guerra, los británicos apoyaron la independencia de Líbano (1945) y de Siria (1946).³⁷

Así, los problemas entre los árabes y los judíos en Palestina siguieron durante la segunda guerra mundial. El Programa Biltmore Sionista del 11 de mayo de 1942 apoyaba a los judíos en Palestina, rechazando el White Paper de 1939 y negando su validez moral y legal. El Programa Biltmore señalaba al respecto:

El White Paper busca limitar y hasta nulificar los derechos judíos a la inmigración y la instalación en Palestina y, como señaló el señor Winston Churchill en la Cámara de los Comunes en mayo de 1939, constituye "una violación y el desconocimiento de la Declaración Balfour". La política del White Paper es cruel e insostenible en cuanto a su negativa a proporcionar un refugio a los judíos que huyen de la persecución nazi; todo esto en un momento en que Palestina se ha convertido en un foco del frente de guerra de la Organización de Naciones Unidas y los judíos palestinos deben proporcionar toda la mano de obra disponible a las granjas, las fábricas y los campamentos. Representa un conflicto directo con los intereses del esfuerzo militar de los aliados.³⁸

Sigue el documento y menciona que.

En la lucha contra las fuerzas de la agresión y la tiranía, de las cuales los judíos fueron las primeras víctimas y que ahora amenazan la Patria

³⁶ Varios autores han señalado esa idea. Véase M. Rodinson (1981: 94-98); A. Abdel-Malek (1967: 289-334; 1975: 132-165); J. Bergue (1964), y R. Marín-Guzmán (1968: 125-127).

³⁷ Véase: P. Mansfield (1973, especialmente los capítulos sobre el Líbano y Siria).

³⁸ *The Zionist (Biltmore) Program*, 11 de mayo de 1942, en J.C. Hurewitz (1958: 234-235 y 235).

Nacional Judía, es imprescindible el reconocimiento del derecho de los judíos de Palestina a participar ampliamente en el esfuerzo militar y en la defensa de su país a través de una fuerza militar judía que pelee bajo su propia bandera y bajo el alto comando de la Organización de Naciones Unidas.³⁹

Por otro lado, los dirigentes palestinos y árabes reaccionaron vehementemente. Nuri Sa'id sostuvo una posición más moderada; en *Independencia y unidad árabes* señaló el temor de los palestinos ante la posibilidad de convertirse en una minoría dentro de un Estado judío; por lo tanto, se oponían a la inmigración. Nuri Sa'id opinaba que

esta hostilidad se apaciguaría si Palestina pasara a formar parte de un fuerte Estado árabe. Los judíos podrían establecer su Patria Nacional en aquellas regiones de Palestina donde actualmente representaban la mayoría pero con una mayor seguridad ya que existiría más buena voluntad por parte de sus vecinos árabes, y como una comunidad semiautónoma dentro de un Estado mucho más amplio, se incrementarían sus oportunidades económicas.⁴⁰

Durante 1943 y 1944, cuando los aliados se volvían más fuertes en la guerra, los británicos volvieron a mencionar la división de Palestina, especialmente Winston Churchill, quien encabezaba dicha posición. La idea de la división de Palestina como única solución al problema árabe-judío se fortaleció aún más después de la segunda guerra mundial y el holocausto judío. Sin embargo, los árabes rechazaron la propuesta. A raíz de las nuevas manifestaciones y violencia, los británicos declararon los Reglamentos de Emergencia de 1945, los cuales iban también contra los judíos.

En 1946 se intentó conseguir el consenso en Palestina. El Comité Anglo-americano representó el primer esfuerzo conjunto de británicos y americanos para resolver los conflictos en el territorio. Entre otros, el Comité recomendó dos puntos importantes: el primero fue la derogación del White Paper de 1939 y la aceptación en Palestina de 100 000 refugiados ju-

³⁹ J.C. Hurewitz (1958).

⁴⁰ *General Nuri Sa'id's Fertile Crescent Scheme*, diciembre de 1942 en J.C. Hurewitz, *op. cit.* pp. 236-237 y 237.

díos que se encontraban distribuidos en Europa. Los palestinos rechazaron la recomendación ya que buscaban limitar la inmigración y la compra de tierra por parte de los judíos (los puntos principales del White Paper de 1939); tampoco aceptaron la admisión de los refugiados, ya que se alteraría el equilibrio de las poblaciones árabe-judías. El segundo punto importante era la recomendación de que se desarmara a los judíos, lo que fue fuertemente rechazado por éstos. En conclusión, ambos grupos rechazaron las recomendaciones del Comité Anglo-Americano.

Durante los últimos años del mandato, los judíos acrecentaron su lucha contra las autoridades británicas. En 1946 volaron el hotel King David; en 1947 perpetraron una masacre de palestinos en Acre, y del 19 de febrero al 3 de marzo de 1947 el Irgun atacó 18 blancos. Cinco bases militares fueron agredidas con morteros y ametralladoras el 1 de marzo y diez carros militares y de la policía fueron destruidos con minas enterradas en los caminos a través de toda Palestina. El 19 de abril de 1948, los terroristas judíos masacraron a más de 200 aldeanos palestinos en Dayr Yassin. Los sionistas querían Palestina sólo para ellos y buscaban la salida tanto de los palestinos como de los británicos.⁴¹

La división de Palestina y sus consecuencias

En 1947 se llevó el asunto palestino ante la Organización de las Naciones Unidas. En la resolución 181 del 29 de noviembre de 1947, la ONU dividió Palestina en dos estados, uno árabe y el otro judío y declaró a Jerusalén zona internacional. El territorio británico de Palestina fue dividido en seis áreas principales: tres para los sionistas y tres para los palestinos.

⁴¹ El análisis de las metas judías y las medidas terroristas para lograrlas se presenta con claridad en: T. Nolin (1971: 174-185). Para más información sobre los actos terroristas judíos en Palestina y el entrenamiento militar en algunos de los grupos terroristas judíos, véase D. Niv (1980). Sobre armas y entrenamiento militar, pp. 11-13. Acciones militares, pp. 14-52. Arrestos y exilios, pp. 53-55. Para información adicional sobre actos terroristas judíos, especialmente del Irgun, pp. 76-78, y sobre la resistencia palestina a los ingleses y los sionistas antes de la división, M. Hussain (1975: 1-14). Véase también H.Z. Nuseibeh (1981: 18-25).

Sin embargo, el territorio repartido al Estado judío era más grande que el que recibieron los palestinos a pesar de tener una población menor de judíos. En esa zona se encontraban también las tierras de mejor calidad y más fértiles. La Agencia Judía, que tenía muy buenos contactos y enlaces en Estados Unidos, consiguió el apoyo de este país para la división, la cual favoreció claramente a los judíos, tal como se aprecia a continuación:

1. Estado judío: 5 893 millas cuadradas, el 56.47% de Palestina. Este Estado abarcaba Haifa, Beisan, Beersheba y Negev.
2. Estado árabe: 4 476 millas cuadradas, el 42.88% de Palestina. Este estado abarcaba Gaza, Acre, Nablus, Jaffa, Jenin y la Franja Poniente.
3. Zona internacional de Jerusalén: 68 millas cuadradas, 0.65% de Palestina.⁴²

La división se basó más en los registros de la propiedad que en la ocupación real de la tierra y por eso muchas zonas predominantemente árabes se encontraban en el territorio judío, siendo éste el caso de Safed, Haifa, Tiberias y Beisan. Otros territorios poblados por árabes, tales como Nablus, Jenin, Ramallah, Hebron (al-Khalil), Gaza y Acre, obviamente forma-

⁴² F. Asadi (1982: 117-130). Véase también Yassir 'Arafat *fi'il-Ummil'l-Mutahida wa Rudud al-Fi'al al'Isra'iliya*, y Haqq ash-Sha'ab al-Filastiniyy fi Taqrir al-Masir Wif qa Qararati'l-Ummi'l-Mutahida, 1947-1978. También P. Ferguson (1973: 35-58). Acerca de la división de Palestina, P. Ferguson señala: "En 1947 el proyecto de división fue recibido de varias maneras. A muchos judíos no les agradaba por los árabes comprendidos en sus provincias; sin embargo, se resignaban, ya que la independencia les permitiría la admisión y el establecimiento de 40 000 personas desplazadas que esperaban en campamentos chipriotas. Lógicamente los árabes resentían el proyecto ya que cedía el 56.47% de Palestina a los judíos mientras los árabes representaban el doble de la población judía en el país. Para aquel entonces, los judíos habían invertido unos 46 millones de libras en la propiedad en tanto que eran dueños de únicamente el 10% de la tierra cultivable de Palestina. En la Organización de Naciones Unidas el proyecto fue aprobado por 35 estados contra 13. Truman lo aceptó e instó a Weizman a que hiciera lo mismo. Los árabes lo rechazaron completamente y llamaron a una huelga general" (p. 54). Respecto a la importancia que representaba Jerusalén para el Islam, véase 'Abd al-Hamid as-Sa'ih, *Ahammiyatu'l-Quds fi'l-Islam* ('Amman, Jordania: Wizaratul-Awqaf wa'sh-Shu'wn wa'l-Muqaddasati'l-Islamiyya, 1979). R. Marín-Guzmán (1983: 72-78; 1986: 123-133; 1984: 296-298; 1984: 169-172).

ban parte del territorio palestino.⁴³ En Acre, Gaza y la Franja Poniente, la propiedad se encontraba en manos de los árabes según los registros británicos.

Justamente antes de la división, el 70% de la población judía se localizaba en tres ciudades importantes. En el complejo Jaffa-Tel Aviv había 213 000 judíos con 82 000 más entre las dos ciudades. En la parte nueva de Jerusalén se encontraban 100 000 y en Haifa aproximadamente 120 000. El resto de la población judía se distribuía en toda Palestina: 7 000 en Safed, 14 000 en Tiberias, 7 600 en Beisan, 8 000 en Nazaret, 32 000 en Ramla. En Gaza y Beersheba sólo se encontraban 4 000 judíos. En el momento de la división había 608 000 judíos y 1 237 000 árabes como se aprecia en el cuadro 3.

Cuadro 3
Distribución de la población según
el proyecto de división (1947)¹

	<i>Judíos</i>	<i>Árabes</i>	<i>Total</i>
Estado judío	498 000	407 000	905 000
Estado árabe	10 000	725 000	735 000
Jerusalén	100 000	105 000	205 000
<i>Total</i>	<i>608 000</i>	<i>1 237 000</i>	<i>1 845 000</i>

¹ No incluye la población beduina.

Fuente: Fawzi Asadi, "Algunos elementos geográficos en el conflicto árabe-israelí", en *Estudios Árabes*, volumen I, núm. 3, 1982, pp. 117-130, y 123.

Conclusiones

Para resumir es posible señalar que el movimiento nacionalista palestino empezó una vez iniciado el mandato británico en

⁴³F. Asadi (1982: 123). Respecto a la división de Palestina, véase el documento original en J.C. Hurewitz (1958: II, 281-295).

Palestina y como respuesta a las aspiraciones sionistas de crear ahí un Estado judío que perjudicaba a la población indígena. Tanto los judíos como los árabes organizaron varios grupos terroristas para conseguir sus fines. El control británico de Palestina, a pesar de la fuerza que tenía en cuanto a tropas y armas —que aumentaban cada año—, se debilitó a raíz de las rebeliones árabes, la oposición, las huelgas y los llamados a la desobediencia civil después del año 1935. Además, los continuos choques entre árabes y judíos hicieron a los británicos dudar acerca de su control real de Palestina. Además de esto, los judíos a su vez lucharon contra las autoridades británicas; varios militares murieron en actos terroristas perpetrados por grupos como el Irgun, que estaba dirigido por Menahem Begin.

Hubo varias respuestas británicas a los problemas políticos de Palestina. Algunas fueron políticas, tales como la celebración de conversaciones y la formación de comisiones y comités, los cuales propusieron varias soluciones, que sin embargo fueron rechazadas por los palestinos; también se prohibieron algunos partidos políticos palestinos. Otras dos medidas políticas de los británicos fueron el Informe de la Comisión Peel (1937), que propuso la división, y el White Paper, que limitó la inmigración judía y la compra de tierras por parte de los judíos; esta última con el propósito de alejar a los árabes de las potencias del Eje. Sin embargo, no todas las respuestas británicas fueron políticas o pacíficas. También las hubo violentas, como el incremento de tropas, una vigilancia más estricta especialmente en la frontera con Siria, la supresión de huelgas y manifestaciones, y la promulgación de los reglamentos de Emergencia de 1936, de Defensa de 1939 y los de Emergencia de 1945, éstos dirigidos contra los judíos y palestinos. Después de todos los problemas políticos, de violencia, de resistencia, conflictos y peleas, los británicos hicieron pública su decisión de retirarse de Palestina. El asunto fue llevado ante la Organización de las Naciones Unidas y terminó finalmente con la división, la cual favoreció a los judíos, quienes ya contaban con el apoyo de Estados Unidos. Sin embargo, la división constituía una solución provisional y el problema, como sabemos, sigue hasta la fecha.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

- La Documentación Francesa*, Notas y estudios documentales: núm. 3093, 25 de mayo de 1964.
- Haqq ash-sha'ab al-Filastiniy fi Taqrir al-Masir Wifqa Qararati'l-Ummu'l-Mutabida*, 1947-1978, Munazama at-Tahrir al-Filastiniyya, ad-Da'ira as-Siyasiya, 1978.
- Yassir 'Arafat *fi'l-Ummi'l-Mutabida wa Rudud al-Fi'al al-Isra'iliva*, Beirut: Dar al-Quds, s.f.
- as-Sa'ih, 'Abd al-Hamid. *Ahammiyatu'l-Quds fi'l-Islam*. 'Amman, Jordania: Wizaratu'l-Awqaf wa'sh-Shu'wn wa'l-Muqaddasati'l-Islamaiyya, 1979.
- Herzl, Theodore, *The Jewish State; an Attempt at a Modern Solution to the Jewish Question* (primera edición, 1896), Londres: Central Office of the Zionist Organization, 1936.
- Husayn-McMahon *Correspondence* (de 14 de julio de 1915 al 30 de enero de 1916), en George Antonius, *The Arab Awakening, a Story of the Arab National Movement*, Londres: Hamish Hamilton, 1938, pp. 413-427.
- The Sykes-Picot Agreement (The Anglo-Franco-Russian Agreement)*, 26 de abril de 1916 a 16 de mayo de 1916.
- The Balfour Declaration*, 2 de noviembre de 1917, en J.C. Hurewitz (1958: 25-26).
- Declaration to the Seven*, 16 de junio de 1918, en George Antonius (1938: 433-434).
- Anglo-French Declaration*, 7 de noviembre de 1918, en G. Antonius, *op. cit.* pp. 435-436.
- The Faysal-Weizmann Agreement*, enero de 1919, en G. Antonius, *op. cit.*, pp. 437-439.
- Faysal's Memorandum to the Supreme Council at the Paris Peace Conference*, 1 de enero de 1919, en Hurewitz, *op. cit.* vol. 2, pp. 38-39.
- The Zionist Organization's Memorandum to the Supreme Council at the Peace Conference*, 3 de febrero de 1919, en Hurewitz, *op. cit.*, vol. 2, pp. 45-50.
- Resolution of the General Syrian Congress* (Damasco, 2 de julio de 1919), en G. Antonius, *op. cit.*, pp. 440-442.
- Recommendations of the King-Crane Commission with regard to Syria, Palestine and Iraq*, 28 de agosto de 1919, en G. Antonius, *op. cit.*, pp. 443-458.
- Statement of British Policy (Churchill Memorandum) on Palestine*, 10.

- de julio de 1922, en Hurewitz, *op. cit.*, vol. 2, pp. 103-106.
- The Mandate for Palestine*, 24 de julio de 1922, en Hurewitz, *op. cit.*, vol. 2, pp. 106-111.
- Palestine Partition Commission Report*, Londres: H. M. Stationary Off., 1938.
- British Policy on Palestine (The White Paper*, 17 de mayo de 1939), en Hurewitz, *op. cit.*, vol. 2, pp. 218-226.
- The Zionist (Biltmore) Program*, 11 de mayo de 1942, en Hurewitz, *op. cit.*, vol. 2, pp. 234-235.
- General Nuri Sa'idi's Fertile Crescent Scheme*, diciembre de 1942, en Hurewitz, *op. cit.* vol. 2, pp. 236-237.
- Recommendations of the Anglo-American Committee on Palestine and Related Problems*, 20 de abril de 1946, en Hurewitz, *op. cit.*, vol. 2, pp. 264-266.
- United Nations General Assembly's Resolution on the Partition of Palestine*, 29 de noviembre de 1947, en Hurewitz, *op. cit.*, vol. 2, pp. 281-295.
- Fuentes secundarias*
- Abdel-Malek, Anouar (1938), *Egipto, sociedad militar*, Madrid: Tecnos, 1967.
- (1975), *La dialéctica social*, México: Siglo XXI Editores.
- Antonius, George, *The Arab Awakening, a Story of the Arab National Movement*, Londres: Hamish Hamilton.
- Asadi, Fawzi (1982), "Algunos elementos geográficos en el conflicto árabe-israelí", *Estudios Árabes*, año 1, núm. 3, 117-130.
- Berque, Jacques (1967), *L'Egypte, Impérialisme et Révolution*, París: Gallimard.
- Berque, Jacques (1964), *Los árabes de ayer y de mañana*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Cattan, Henry (1969), *Palestine, the Arabs and Israel*, Londres: Longmans.
- Cohen, Michael J. (1982), *Palestine and the Great Powers, 1945-1948*, Princeton: Princeton University Press.
- Coulard, Jacques (1964), *L'éveil du monde arabe*, París: Éditions Sociales.
- (1969), *Israel et le Proche-Orient Arabe*, París: Éditions Sociales.
- Elon Amos (1971), *The Israelis, founders and sons*, Nueva York: Holt, Rinehart and Winston.
- Emmet, C.W., (1964), "Messiah", en *Encyclopaedia of Religion and Ethics*, Edinburgh T. and T. Clark, vol. 8, pp. 570-587.

- Ferguson, Pamela, (1973), *The Palestine Problem*, Londres: Martin Brian & O'Keeffe.
- Gabrieli, Francesco (1961), *The Arab Revival*. Londres: Thames and Hudson.
- Geries, Sabri (1969), *Les Arabes en Israël*, París: François Maspero.
- Gilbert, Martin (s.f.), *Atlas del conflicto árabe-israelí*, Jerusalén: La Semana Publicaciones.
- Haddad, Robert (1970), *Syrian Christians in Muslim society. An Interpretation*, Princeton: Princeton University Press.
- Haim, Sylvia G. (1962), *Arab Nationalism. An Anthology*, Berkeley: University of California Press.
- Hertzberg, Arthur (1961), *Judaism*, Nueva York: George Braziller.
- Herzl, Theodore (1936), *The Jewish state; an attempt at a modern solution to the Jewish question*, Londres: Central Office of the Zionist Organization (primera ed., 1896).
- Holt, Peter (1980), *Egypt and the Fertile Crescent, 1516-1922*, Ithaca: Cornell University Press.
- Hourani, Albert (1983), *Arabic Thought in the Liberal Age, 1798-1939*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Hurewitz, Jacob C. (1950), *The Struggle for Palestine*, Nueva York: Norton.
- (1958), *Diplomacy in the Near and Middle East*, Princeton: D. Van Nostrand Co.
- (1969), *Middle East Politics: the Military Dimension*. Nueva York: Council on Foreign Relations por F.A. Praeger.
- Hussain, Mehmood (1975), *The Palestine Liberation Organization, a Study in Ideology, Strategy and Tactics*, Nueva Delhi: Delhi University Publishers.
- Hyamson, Albert (1964), "Messiah (pseudo)", en *Encyclopaedia of Religion and Ethics*, Edinburgh: T. and T. Clark, vol. 8, pp. 581-588.
- Khoury, Fred (1968), *The Arab-Israeli Dilemma*, Syracuse: Syracuse University Press.
- Khoury, Philip (1963), *Urban Notables and Arab Nationalism. The Politics of Damascus, 1860-1920*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Kimche, Jon (1970), *The Second Arab Awakening*, Nueva York: Holt, Rinehart and Winston.
- Kohn, Hans (1962), "Messianism", en *Encyclopaedia of the Social Sciences*, Nueva York: The Macmillan Co., vols. 9-10, pp. 356-363.
- Lenin, Vladimir Ilich (s.f.), *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Moscú: Editorial Progreso.

- Leon, Abraham (1968), *La Conception Materialiste de la Question Juive*, París: Estudios y Documentación Internacionales.
- Lesch, Ann Mosely (1974), "The Palestine Arab Nationalist Movement under the Mandate", en William B. Quandt, *The Politics of Palestinian Nationalism*, Berkeley: University of California Press, pp. 5-42.
- _____ (1979), *Arab Politics in Palestine, 1917-1939*, Ithaca y Londres: Cornell University Press.
- Lobel, Eli (1969), *Les Juifs et la Palestine*, París: François Maspero.
- Mansfield, Peter, *The Middle East: An Economic and Political Survey*, Oxford: Oxford University Press.
- _____ (1973), *The Arabs*, Middlesex: Penguin Books, 1980.
- Marín-Guzmán, Roberto (1982a), "Clasificación y tipología de los movimientos mesiánicos", en *Káñina*, vol. 6, pp. 99-116.
- _____ (1982b), "El Islam, una religión", *Crónica*, núm. 3, pp. 81-90.
- _____ (1983a), *Introducción a los estudios islámicos*, San José: Editorial Nueva Década.
- _____ (1983b), "La importancia de Jerusalén para el Islam", *Crónica*, núm. 1, pp. 72-78.
- _____ (1984a), "Guerra civil en Líbano: conflicto político económico", *Aportes*, núm. 19 (mayo-junio), pp. 53-56.
- _____ (1984b), "Las causas de la expansión islámica y los fundamentos del Imperio Musulmán", *Estudios*, núm. 5, pp. 39-67.
- _____ (1984c), "Nuestra Embajada en Jerusalén y sus implicaciones en la política exterior de Costa Rica", en *Estudios*, núm. 5, pp. 169-172.
- _____ (1984d), "Algunas notas sobre el origen, expansión y desarrollo del Islam", *Tiempo Actual*, vol. 8, núm. 32, pp. 71-79.
- _____ (1984e), "Análisis político-económico de la guerra civil en el Líbano", *Semanario Universidad*, (7 a 13 de septiembre y 14 a 20 de septiembre).
- _____ (1985), *La guerra civil en el Líbano: análisis del contexto político-económico del Medio Oriente*, San José: Editorial Texto (segunda ed., 1986).
- _____ (1986a), *El Islam: ideología e historia*, San José: Alma Mater, Cooperativa Universitaria de Libros, Universidad de Costa Rica.
- _____ (1986b), *El Islam: religión y política. Interpretación mesiánica del movimiento mahdista sudanés*, San José: Alma Ma-

- ter, Cooperativa Universitaria de Libros, Universidad de Costa Rica.
- Monroe, Elizabeth (1963), *Britain's Moment in the Middle East*. Baltimore: John Hopkins Press.
- Niv, David (1980), *A Short History of the Irgun Zevai Leumi*, Jerusalén.
- Nolin, Thierry (1971), *Haganah, l'armee secrete d'Israel*, París: Balland.
- Nuseibeh, Hazem Zaki (1981), *Palestine and the United Nations*, Londres: Quartet Books.
- Porath, Y. (1974), *The Emergence of the Palestinian National Movement*. Londres: Frank Cass.
- Quandt, William (1974), *The Politics of Palestinian Nationalism*, Berkeley: University of California.
- Quintana Pali, Santiago (1980), *La resistencia palestina: estrategia, táctica y clases sociales*, México: Era.
- Rathey, B.K. (1956), *Los hebreos*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Rodinson, Maxime (1968), *Israël et le refus arabe. 75 ans d'histoire*. París: Éditions du Seuil.
- (1969), "Otro rostro de Israel", *Le Nouvel Observateur* [París], 21 de julio.
- (1981), *Los árabes*, Madrid: Siglo XXI Editores.
- (1983), *Islam and Capitalism*, Austin: University of Texas Press.
- , Fawaz Trabulsi et al. (1970), *La revolución palestina y el conflicto árabe-israelí*, Buenos Aires: Cuadernos de Pasado y Presente.
- Ruether, Rosemary R. (1971), *El reino de los extremistas, la experiencia occidental de la esperanza mesiánica*, Buenos Aires: La Aurora.
- Sayegh, Fayez Abdullah (1965), *Zionist Colonialism in Palestine*, Beirut: Research Center Palestine Liberation.
- Schleifer, Abdullah (1980), "The Life and Thought of Izz ad-Din al-Qassam", *Islamic Quarterly*, vol. 8, núm. 2, pp. 61-81.
- Sitton, Scholomo (1963), *Israël Immigration et Croissance*, París: Cujas.
- Smith, Pamela Ann (1984), *Palestine and the Palestinians, 1876-1983*, Londres: Croom Helm.
- Tibawi, Abdul-Latif (1969), *A Modern History of Syria*, Nueva York: Macmillan St. Martin's Press.
- Touma, Émile (1982), "Árabes palestinos y judíos israelíes", *Estudios Árabes*, vol. 1, núm. 2, pp. 20-25.

- Triki, Hussein (1977), *He aquí Palestina... El sionismo al desnudo*, Madrid: Afrodisio Aguado.
- Tuma, Elías (1982), "Viabilidad económica de un Estado palestino", *Estudios Árabes*, vol. 1, núm. 1, pp. 78-100.
- Valabrega, Guido (1971), *La revolución árabe*, Barcelona: Bruguera.
- Yata, 'Ali (1970), "Liberation nationale et revolution sociale: L'exemple de la Palestine", en Anouar Abdel-Malek, *La pensée politique arabe contemporaine*, París: Éditions du Seuil, pp. 321-329.
- Yusuf, Muhsin D. (1982), "El impacto de la educación sobre un Estado palestino", *Estudios Árabes*, vol. 1, núm. 1, pp. 53-77.
- Zeraoui, Zidane (1981), *El mundo árabe: imperialismo y nacionalismo*, México: Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo y Editorial Nueva Imagen.